

TEMA 8

LA NOVELA ESPAÑOLA DESDE 1939 HASTA 1970

INDICE

- 1- Contexto social y cultural.
 - 1.1- Política y sociedad.
 - 1.2- Economía.
 - 1.3- Contexto mundial.
 - 1.4- La literatura.
- 2- La novela española desde 1939 a 1970.
 - 2.1- Primer periodo (1939- 1950). La novela existencial tremendista.
 - 1- Los novelistas que escriben en España.
 - 2- Novelistas en el exilio.
 - 2.2- Segundo periodo (1951- 1962). Realismo social.
 - 1- Rasgos característicos.
 - 2- Temas.
 - 3- Autores y obras más relevantes
 - 2.3 – Tercer periodo (1962 - 1975). Superación del realismo social.
 - 1- La renovación de los años sesenta.
 - 2- Características de la narrativa de los años sesenta
 - 3- La superación del realismo anterior.
 - 4- Los novelistas del 68

Otros autores:

 - Juan Benet.
 - Francisco Umbral
 - Manuel Vázquez Montalbán.

Lecturas:

- C. J. Cela, *La Colmena*.
- E. Mendoza, *La verdad sobre el caso Savolta*.

1- Contexto social y cultural

1.1- Política y sociedad.

La Guerra Civil (1936 – 1939) supone una trágica convulsión histórica que marcará en todos los órdenes la vida de los españoles. El régimen de Franco impone una dictadura, caracterizada entre otras cosas por la represión política y la censura. España sufre, además, el aislamiento internacional durante diez años. España ingresará en la ONU en 1955. En el aspecto político – social, las prohibiciones de toda clase, la falta de libertades o la pobreza cultural ahogan a una sociedad que va a mostrar mayor descontento a medida, entre otras cosas, que va siendo posible el contacto con el pensamiento, la cultura y las democracias europeas. Poco a poco el régimen dictatorial encuentra mayor contestación, desde los movimientos obreros clandestinos, desde las Universidades o desde parte de la prensa.

1.2- Economía.

La penuria de muchas familias, las desigualdades sociales, la fuerte inflación, el atraso en la agricultura, la ausencia de tejido industrial o la falta de infraestructuras hacen de España uno de los países más pobres de Europa. Ya en la década de los sesenta la entrada de divisas por un turismo en auge, el dinero de los emigrantes, la inversión extranjera y los planes económicos hacen que poco a poco el país vaya adquiriendo cierto desarrollo y los españoles alcancen un nivel de vida.

1.3- Contexto mundial.

En 1945 había terminado la Segunda Guerra Mundial, y Europa como el resto del mundo queda dividida en dos bloques ideológicos y de influencia liderados por Estados Unidos y la Unión Soviética. Nace la “guerra fría”. A la par se crean importantes organismos internacionales como: *ONU* (1945 Organización de las Naciones Unidas), *UNESCO* (1946 Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura), dependiente de la ONU la *OEI* (1949 Organización de estados iberoamericanos para la educación, la ciencia y la cultura), la *OCDE* (Organización para la cooperación y el desarrollo económico, constituida como tal en 1960, pero creada en 1948 como Organización Europea de Cooperación Económica), Asimismo, aunque su origen está en el Tratado de París (1951), en 1957, mediante el Tratado de Roma nace la Comunidad Económica Europea (*CEE*), hoy Unión Europea.

Se producen también grandes adelantos en todos los campos de la ciencia y de la técnica. Asimismo hasta principios de los setenta (crisis del petróleo) hay un importante desarrollo económico en muchos países occidentales, mientras los países pobres, muchos de ellos recién descolonizados siguen en su pobreza.

En el pensamiento y en las artes, un mundo convulso y la tragedia de las guerras y sus secuelas coadyuvan sin duda al auge de corrientes existencialistas como Heidegger y Jaspers o de un arte social y comprometido.

1.4 – Literatura.

Durante la contienda se realiza una novela de combate, panfletaria, maniqueísta y tendenciosa, puesta al servicio de los intereses belicistas de cada bando. Son obras de urgencia y de escasa calidad literaria.

La Guerra Civil provoca un corte muy profundo con la tradición anterior: quedan rotas o abandonadas las tendencias renovadoras y experimentales impulsadas por Baroja, Unamuno o Valle-Inclán. Ni siquiera las propuestas más próximas de Pérez de Ayala, Miró o Jarnés tienen



continuadores. Parece como si la novela de posguerra entroncara con el realismo del XIX, tendencia que ya se había manifestado en los años inmediatos de pre-guerra (Sénder), pero cuyos frutos habían desaparecido de la circulación por causa de la censura. Una serie de datos nos ayudan a configurar este panorama:

- Aislamiento cultural.
- Falta de maestros (muertos o en el exilio).
- Censura (incluso al 98, al 68...).
- Auge de las traducciones (W.S. Maugham, Pearl S. Buck...) para llenar el hueco editorial.
- Novela evasiva (Carmen de Icaza) o de Guerra: García Serrano escribe *La fiel infantería* (1943), exaltación de los vencedores, pero que fue censurada por motivos morales.

A causa de la Guerra Civil, nuestra literatura pierde gran parte del magisterio y de las referencias anteriores: muchos escritores e intelectuales han de salir hacia el exilio, la censura provoca durante años su olvido, a la vez que nuevos autores han de sortearla aquí lo mejor posible. Otros con una literatura más evasiva o menos comprometida, se adaptan mejor a las circunstancias. Nuestras letras van cogiendo fuerza en los diversos géneros y tendencias, surgiendo en estos años escritores de gran relevancia en nuestra historia literaria.

2- La novela española desde 1939 a 1970.

La guerra civil tuvo horribles consecuencias para la cultura, la economía y la vida de todos los españoles. Además de medio millón de muertos, un gran número de personas tuvieron que exiliarse, entre ellas muchos escritores e intelectuales se vieron obligados a abandonar España.

En la novela se rompió con la tradición inmediata, se distinguen los siguientes periodos:

- 1º- 1939-1950: Dominio de la novela existencial o realismo tremendista.
- 2º- 1951-1962: Realismo social.
- 3º- 1963-1975. Superación del realismo social, nuevas técnicas.

2.1.-Primer periodo (1939-1950). La novela existencial.

Se diferencian dos grupos de novelistas: los que permanecen en España y los que se marchan al exilio.

1 - Los novelistas que escriben en España.

Algunos autores que publicaron antes de la guerra y que gozaron del favor oficial hubieran podido servir de puente. Así García Serrano, Sánchez Mazas, etc...; pero sus aportaciones fueron escasas o no tuvieron eco. Otros como Zunzunegui o Darío Fernández alcanzaron cierta resonancia dentro del realismo tradicional.

La España oficial quiso romper con la tradición inmediata y aislada de la novela occidental, los autores del momento buscaron un punto de arranque en la tradición realista española. Dos fechas con dos obras marcan los comienzos del nuevo género: Una, 1942 Cela publica "*La familia de Pascual Duarte*", otra, 1945 Carmen Laforet con "*Nada*".



Con “*La familia de Pascual Duarte*” se inauguró una corriente llamada **Tremendismo** que consistía en la selección de los aspectos más duros de la vida. Esta novela se ha relacionado con el existencialismo, y sobre todo con “*El extranjero*” de A. Camus, ambas novelas tienen como protagonistas a dos criminales inocentes condenados a muerte. Esta obra fue el gran acontecimiento novelístico de la posguerra, debido, en gran parte, al vacío existente. Se trata de un experimento violento y amargo. La novela ilustra una concepción del hombre: criatura arrastrada por la doble presión de la herencia y del medio social. Pascual es un infeliz que casi no tiene otro remedio que ser, una y otra vez, un criminal. Cela, en esta obra, se revela ya como un hábil constructor del relato y un magistral prosista. Destaca por su manejo de los recursos lingüísticos, por el uso de léxico rural, por la fuerza de sus descripciones, por la maestría de los retratos...

“*Nada*” de Carmen Laforet, primer premio Nadal (1945), fue considerada por algunos como la *novela del desencanto*. Era un parcela irrespirable de la realidad del momento, recogida con estilo desnudo y un tono desesperadamente triste. Es su principal novela; es la historia de una muchacha que ha ido a estudiar a Barcelona, donde vive con sus familiares en un ambiente sórdido de mezquindad, de histeria, de ilusiones fracasadas, de vacío, rodeada de personas desquiciadas por la guerra, y que al acabar el curso viaja a Madrid “sin haber conocido nada de lo que confusamente esperaba: la vida en su plenitud, la alegría, el interés profundo, el amor”. Por primera vez tras la guerra, una parcela irrespirable de la realidad contemporánea, de lo cotidiano, quedaba recogida implacablemente con un estilo desnudo, de trazo firme y con un tono desesperantemente triste.

Miguel Delibes es considerado como el máximo representante del realismo intimista. Nos habla de tristeza y frustración en *La sombra del ciprés es alargada* (Premio Nadal, 1947), pero le opone una resignación religiosa. Es una novela con gran preocupación humano-psicológica, bellas descripciones del paisaje y estilo expresivo en los diálogos

El reflejo amargo de la realidad cotidiana es una nota frecuente en la novela de posguerra su enfoque se hace desde lo existencial.

Rasgos que la caracterizan:

- Los temas que aparecen como la soledad, la frustración, la muerte están dentro de un ambiente de malestar social.
- Los personajes son seres marginados, desarraigados, desorientados y angustiados.
- La censura hace imposible cualquier intento de denuncia y limita los alcances del testimonio. No se pudo hablar de novela social, algunos la han llamado novela parasocial, lo peculiar de esta novela es la transposición del malestar social a la esfera de lo personal, o de lo existencial.

A estos problemas escapan los autores conformistas o adictos al Régimen, por ejemplo García Serrano o Ignacio Agustí quien ya manifiesta cierto malestar.

No tenemos muchas novelas de este momento, dominaba la pobreza creadora. No obstante tenemos muestras muy valiosas en la actualidad de autores surgidos en aquella época como Camilo José Cela, Miguel Delibes, Gonzalo Torrente Ballester.

Es preciso decir que Wenceslao Fernández Flórez con la novela “*El bosque animado*” supuso un eslabón entre la novela de la Generación del 14 (novecentismo) y ésta de los años 40.

2 - Novelistas del Exilio.



Tras la Guerra Civil, muchos escritores del bando derrotado tuvieron que abandonar España. La mayor parte se fue a Hispanoamérica, sobre todo a México. En conjunto, la prosa narrativa de los exilados españoles alcanza una dimensión enorme, aunque no se conoció en España salvo los más famosos. Destacamos:

Ramón J. Sender. (1902 – 1982). Es un escritor comprometido, de tendencia realista y de gran fuerza creadora. Posee una obra narrativa muy abundante, antes de la Guerra publica novelas como: “*Mr. Witt en el Canton*” (1935), sobre la insurrección cantonal de Cartagena en 1873. Más tarde con *Epitalamio del Prieto Trinidad* (1942), de tema americano, narra la rebelión de unos presos. Pero las obras más conocidas fueron las dedicadas a la Guerra Civil desde diferentes perspectivas:

- Desde la experiencia personal. “*Réquiem por un campesino español*”. (1953)
- Lo autobiográfico y recreación de la España de preguerra. “*Crónica del alba*”. (1942 – 1966)
- Perspectiva en forma de parábola. “*El rey y la reina*”.

De distinto signo son “*La aventura equinoccial de Lope de Aguirre*” (1968), antiepopéya del conquistador y explorador de ese hombre o “*En la vida de Ignacio Morell*”, que versa sobre las relaciones amorosas entre un profesor y una mujer casada.

Francisco Ayala. (1906), autor comprometido tanto con el ser humano y con la sociedad como con su obra, densa, de gran calidad estética y de gran carga intelectual. Ha escrito colecciones de relatos breves como “*Los usurpadores*” (1949) o *La cabeza del cordero* (1949 y 1962), en cuyo prólogo escribe que estos relatos <contemplan la Guerra Civil española>.

Entre sus novelas podemos señalar “*Muertes de perro*” (1958) (tema del dictador hispanoamericano) y “*En el fondo del vaso*” (1962) secuela de la anterior, la novela “*El jardín de las delicias*” (1971) sea la más personal, donde abundan referencias culturales, literarias, pictóricas.

Max Aub. Igual que su teatro, su narrativa es testimonial, crítica y comprometida siempre con el ser humano. Ha escrito algunas novelas de corte galdosiano como “*Las buenas intenciones*” (1954), u otras como “*Joseph Torres Campalans*” (1958), biografía de un pintor imaginado.

Lo mejor de su narrativa es el ciclo histórico – novelesco sobre la Guerra Civil: los “**campos**”. Bajo el título general “*El Laberinto mágico*”, trata de forma realista toda la tragedia de la guerra: “*Campo cerrado*” (1943), “*Campo de sangre*” (1945), “*Campo del moro*” (1963) y “*Campo francés*” (1965).

Rosa Chacel. Valladolid (1898 – 1994). Destaca por un estilo muy cuidado y por el estudio psicológico de los personajes. Sus comienzos se inscriben dentro de las vanguardias y de las ideas de Ortega.

En 1941 publica “*Teresa*”, biografía novelada de Teresa Mancha, amante de Espronceda. “*Memorias de Leticia Valle*” (1946) es un relato autobiográfico de una adolescente. En “*La sinrazón*” (1960), un hombre narra su vida acudiendo al diario o al monólogo. El año en que regresa a España, 1972, publica “*Desde el amanecer*”, y más tarde la primera novela de una trilogía de carácter autobiográfico. Está formada por “*Barrio de maravillas*” (1976), “*Acrópolis*” (1984) y “*Ciencias Naturales*” (1988)

2.2.- Segundo periodo. (1951-1962). El realismo social.

"Hacia 1951 la literatura española, andadas ya las trochas del tremendismo, dio un giro a su intención y empezó a marchar por la senda del realismo objetivo", escribe Cela.



De la angustia existencial de los años cuarenta pasamos a las inquietudes sociales. Para muchos críticos, “*La Colmena*” es la precursora de la corriente, con la visión tan despiadada y cruda de Madrid. A partir de 1954 aparecen los grandes representantes del realismo social: I. Aldecoa, Sánchez Ferlosio, Ana M^a Matute, J. Goytisolo, Carmen Martín Gaité... A este grupo se les llama **Generación del 55 o del Medio siglo**.

Asistimos a unos profundos intentos de renovación, favorecidos por las circunstancias históricas: progresiva incorporación de España a la órbita internacional tras el anterior aislamiento; tímida liberalización intelectual y primera apertura de diálogo con los exiliados; evolución socio-económica del país (migraciones campo-ciudad); entrada de un multitudinario turismo extranjero; posibilidad de viajar fuera y de conocer una literatura diferente...

Se produce el surgimiento de una nueva generación de narradores. Aunque entre ellos existan sustanciales diferencias, comparten unos comunes supuestos ideológicos y participan de preocupaciones temáticas y formales semejantes. Su propósito es ofrecer el testimonio de un estado social desde una conciencia ética y cívica. Además pretenden que la literatura sirva de revulsivo político (literatura como arma política), aunque son pocos los que adoptan una postura extrema y la mayoría insiste en los condicionamientos artísticos de la obra literaria.

El relato suele ser objetivista (a veces conductista: Sánchez Ferlosio, García Hortelano), con influencias de las técnicas cinematográficas. Con esta técnica se pretende, además de adoptar una nueva posición narrativa, eludir, en cierta medida, la censura. Así la literatura cumple (o pretende cumplir) también el papel de dar unas informaciones que los medios de comunicación de la época ocultan.

1.- Rasgos característicos.

La novela objetivista del realismo social interpreta el comportamiento humano como una serie de respuestas a determinados estímulos externos. Sólo se va a prestar atención a lo externo: acciones y palabras.

Se recibe mucha influencia del cine ya que el lenguaje cinematográfico caracteriza a los personajes a través de lo que dicen o hacen, de lo que puede verse desde fuera, de lo que la cámara puede presentar y registrar.

Las técnicas narrativas empleadas son:

a)- Reducción al mínimo la presencia del autor: éste se limita a narrar lo que ocurre sin comentar ni opinar.

b)- Limitación del protagonismo de los personajes: Más que el personaje, predomina la situación, el contexto. Se puede decir que el **personaje principal es la sociedad**.

c)- Caracterización externa de los personajes: los personajes se definen por lo que hacen y lo que dicen, por eso tienen tanta importancia los diálogos.

d)- Eliminación de la introspección y del análisis psicológico: el mundo interior de los personajes no le importa demasiado al autor.

e)- El argumento se deshace en una serie de anécdotas. El argumento consiste en una acumulación de pequeñas situaciones cotidianas, intrascendentes. El significado de la novela se centra en el conjunto de la obra.

f)- Sencillez estructural y estilística: Suceden hechos ordenados de forma lineal, sin saltos en el tiempo y espacio, descripciones escuetas y estilo conscientemente sencillo; los aspectos formales se supeditaban al contenido.

g)- Limitación del tiempo y espacio: los hechos se concentran en cortos períodos de tiempo, de esta manera se produce sensación de ahogo y asfixia.

El tiempo de la acción de estas novelas suele ser la actualidad, como corresponde al común intento de iluminar el presente. El espacio y el tiempo suelen concentrarse para conseguir una historia modélica. Modélico resulta también el personaje, concebido desde supuestos muy maniqueos, poco analizado en su dimensión psicológica.

El estilo se caracteriza por una deliberada pobreza léxica y por una tendencia populista a recoger los aspectos más superficiales de los registros lingüísticos populares o coloquiales. Pero no podemos decir sin más que estemos ante un estilo descuidado, pues en bastantes obras se muestra un notable interés por lo formal. Estos autores aportaron



novedades, pero el contenido en ellos adquiere prioridad y a él se subordinan las técnicas elegidas; se antepone la eficacia de las formas a su belleza; y, desde luego, se rechaza la pura experimentación o el virtuosismo.

2.- Temas.

Los temas capitales de estos novelistas son la infructuosidad, la soledad social y la guerra como recuerdo y sus consecuencias. Salen a la España de los caminos en busca del pueblo perdido y alguno vuelve a la ciudad para encontrar otra parte del pueblo perdido (en el apartamiento de grupos y clases). Los protagonistas viven su soledad no de un modo individual, sino social: barrios, círculos, grupos... Es una soledad engendrada por la desconexión entre ricos y pobres, trabajo y capital, campo y ciudad, pueblo y Estado. La razón última de esa soledad está en la división de los españoles, recrudecida por la guerra

El ambiente social se convierte en tema narrativo. El interés por lo individual se sustituye por lo colectivo y los problemas personales por los sociales. La sociedad deja de ser un marco para convertirse en tema del mismo relato. En todas las novelas se capta el momento presente Destacan los temas:

- a)- La dura vida del campo. Aparece en numerosas obras como “*Los bravos*” de J. Fernández Santos.
- b)- El mundo laboral, el trabajo. En novelas como “*La central eléctrica*” de López Pacheco.
- c)- La vida en la ciudad (mundo urbano). Presentan ambientes marginales de las ciudades como los suburbios en “*La resaca*” de J. Goytisolo.
- d)- Novelas de la burguesía. Centradas en la juventud burguesa, jóvenes desocupados y abúlicos. “*Entre visillos*” de Carmen Martín Gaité.

3.- Autores y obras más relevantes.

CAMILO JOSÉ CELA. En *La Colmena* (1951), retrato fiel -aunque incompleto- de una trágica realidad presidida por el sexo, el hambre y el miedo, como tres dioses implacables, comparece en el Madrid de los cuarenta a través de un nutrido censo de personajes (160), sin que ninguno posea entidad de protagonista. Cela es el novelista omnisciente que crea y manipula a su antojo seres y situaciones; los personajes se retratan hablando, pero el autor contribuye con palabras propias: no es una actitud conductista; el humor y una ternura soterrada se lo impiden. La novela está en el límite entre lo existencial y lo social, pero como claro precursor de la novela social de los cincuenta, aporta “tres notas estructurales: la concentración del tiempo, la reducción del espacio y la protagonización colectiva”

MIGUEL DELIBES. *El camino* (1950), *Las Ratas* (1962) o *Mi idolatrado hijo Sisí* (1953) son obras de este periodo; las dos primeras de ambiente rural; la tercera narra la vida de las costumbres y la mentalidad de la burguesía provinciana. Caracterizan a Delibes unas dotes excepcionales de narrador, una insuperable capacidad para reflejar tipos y ambientes y un seguro dominio del idioma, que le permite acertar en los más variados registros, sobre todo en la autenticidad del habla popular.

JUAN GOYTISOLO. Está considerado por la crítica como el escritor más importante de la generación nueva por la amplitud y significación de su obra; es el portaestandarte del realismo crítico, pero su evolución le ha llevado hasta una nueva vanguardia narrativa. La crítica ha distinguido en él tres periodos:

- Tiene un primer periodo de interpretación poética de la realidad: *Juegos de Manos*, 1954 (despiadada visión de la juventud burguesa); *Duelo en el Paraíso*, 1955 (sobre unos niños que, influidos por las circunstancias bélicas, juegan a la guerra). En ella destacan unos evidentes impulsos líricos que el autor reprimirá para conseguir un realismo más estricto.



- A continuación, una postura crítico-social (*La Resaca*, 1958, novela, o *Campos de Níjar*, libro de viaje).
- Por último, en una tercera fase intenta dar una visión global del ser de España (cultura, religión, tradición). Esta etapa se inicia con *Señas de identidad* (1966) .

Esta evolución se produce debido a la constante autoexigencia del autor, que le ha llevado a sorprendentes cambios tanto en la temática de sus obras como en la técnica, en la realización artística de las mismas. Ha pasado desde el más puro testimonialismo, seco y austero hasta la renovación más audaz.

RAFAEL SÁNCHEZ FERLOSIO. *El Jarama* está considerada como la más clara representante novela del conductismo (aunque esta opinión también es puesta en duda por algunos). La novela carece de protagonista; se cuenta un día de ocio de unos jóvenes. Posee escaso interés argumental: salvo el triste incidente final, apenas pasa nada: los personajes charlan, se divierten, comen, se aburren...; carece incluso de tema. El autor se limita a transcribir los distintos momentos de aquel día con una precisión desusada. Y todo esto nos hace entrar en un penoso aunque no siempre bien advertido drama de nuestro tiempo: la alienación de la vida cotidiana, reflejada en la alegre insustancialidad de aquellos jóvenes; su vacío, su vulgaridad.

En la novela domina casi por completo el diálogo. En la parte descriptiva aflora un escritor muy cuidadoso que puebla el relato de imágenes, comparaciones... y que interpreta los hechos, por lo que desaparece el conductismo puro.

El Jarama presenta una acertada configuración del personaje colectivo, una técnica cinematográfica y una transcripción eficaz del lenguaje hablado coloquial, pero bastante elaborado. También destaca la cuidadosa estructuración: alternancia de dos centros generacionales: orillas del Jarama y la venta; al final se funden en una (la venta) salvo el episodio de la muerte de Lucita.

La obra posee un significado simbólico: oposición mundo joven-mundo adulto, aburguesado y conformista. Los que no se acomodan pierden a uno de ellos (los jóvenes que se quedan en la orilla). También ha sido destacada la condensación del tiempo: toda la novela abarca dieciséis horas.

Además de las ya citadas tenemos:

- I. Aldecoa "*El fulgor y la sangre*" (1954).
- J. Fernández Santos "*Los bravos*". (1954)
- Carmen Martín Gaité "*Entre visillos*" (1956).
- García Hortelano "*Nuevas amistades*" (1957).
- M. Caballero Bonald. "*Dos días de septiembre*". (1962).

2.3 - Tercer período (1962 -1975). Superación del Realismo Social.

Los años 60 son años de cambios importantes en España en los aspectos económico y cultural. El cambio político no llegará hasta 1975, pero la transformación en la novela se había producido bastante antes. "Una vez más, la literatura se había anticipado". La década de los sesenta fue un período de renovación ideológica y estética en todo el mundo. Los jóvenes impulsaron una serie de movimientos culturales que ponían en tela de juicio las generaciones anteriores: movimiento hippie, rebelión estudiantil, pacifismo, etc...a estos años se los conoce como la década prodigiosa.

España no participó totalmente de esta oleada renovadora, pero tampoco pudo mantenerse completamente al margen. La sociedad española iba cambiando con rapidez a causa del desarrollo económico. El país comenzaba a salir de su aislamiento.

1.- La renovación de los años sesenta.

Se considera 1962 como la fecha de inicio de esta nueva etapa en la narrativa española. Se publican *Tiempo de Silencio*, de Luis Martín Santos y *La Ciudad y los perros*, de Mario Vargas-Llosa, iniciándose el llamado "Boom de la narrativa hispanoamericana"



La novela española de los 60 experimenta esa voluntad generalizada de cambio. No es solamente el agotamiento de la novela social, también la incapacidad de la técnica realista para dar cuenta de la rápida y profunda transformación de la sociedad española, en la que las estructuras tradicionales iban siendo sustituidas por otras más modernas y europeas. Las novelas como “*Cinco horas con Mario*” de M. Delibes, “*Tiempo de silencio*” de L. Martín Santos o “*Señas de Identidad*” de J. Goytisolo ponen de manifiesto el conflicto entre estos dos mundos. La sociedad española continua siendo el referente de la mayoría de las novelas, pero ahora el acento recae en los aspectos formales. (Es preciso tener presente la influencia de la narrativa hispanoamericana).

La obra narrativa sufrirá una serie importante de transformaciones (e incluso destrucciones) en todos sus elementos: acción, personajes, punto de vista, estructura... Se adoptan técnicas nuevas; se diluyen los límites entre géneros. El afán renovador es total, afectando a todos los elementos narrativos: autor y punto de vista; tratamiento de la anécdota; estructuración; personajes; personas narrativas; diálogos; tipos de monólogo; descripciones...

2.- Características de la narrativa de los años sesenta.

1- Punto de vista múltiple o varias perspectivas. Se rompe el convencionalismo de que el autor asuma exclusivamente el punto de vista narrativo, en forma de narrador omnisciente o a través de un personaje interpuesto. Ahora el punto de vista es múltiple. En algunos casos, como en “*Tiempo de silencio*”, vuelve a aparecer el narrador omnisciente, pero su protagonismo es esporádico y compartido con los personajes. La variedad de puntos de vista narrativos conlleva la variedad de personas gramaticales: la tercera, la más tradicional, coexiste con la primera y hasta con la segunda, un “tú” mediante el cual el autor o el personaje se dirige a sí mismo.

2- Escasa importancia del argumento. La historia que narra ya no es lo principal, sino la forma, el cómo la narra. En muchas ocasiones el argumento apenas existe; es un pretexto para elaborar artificiosos juegos formales.

3- Estructura compleja. Se rompe con la tradicional estructura de planteamiento, nudo y desenlace. Son frecuentes el desorden cronológico, los saltos temporales, los retrocesos del presente al pasado (flash back). Se pueden contar varias historias simultáneamente, relacionadas o no entre sí (contrapunto); o se pueden contar múltiples historias cruzadas (estructura calidoscópica).

4- Monólogos interiores. La importancia que había adquirido el diálogo en la novela objetivista cede el paso a los monólogos interiores, en los que los personajes expresan libre y desordenadamente el fluir de sus pensamientos y sirve para penetrar en el mundo interior del personaje.

5- Estilo y lenguaje. Se maneja con total libertad el estilo y el lenguaje, experimentando varias posibilidades, mezclando registros cultos y vulgares, desajuste entre el nivel social del personaje y el registro que utiliza.

3.- La superación del Realismo anterior.

La obra que marcó un cambio notable fue “**Tiempo de silencio**” (1962), de Luis Martín Santos (1924 – 1964). Su gran novedad era la forma, el estilo, que suponía una ruptura radical y definitiva con el realismo convencional hasta el momento. El autor bucea en el protagonista mediante el monólogo interior, acude a digresiones para ironizar o criticar sucesos y situaciones, utiliza cierto desorden cronológico, emplea las tres personas narrativas, modifica el lenguaje, a veces metafórico, o técnico – científico. También ofrece diversos registros lingüísticos, recurre al simbolismo y a la parodia del mito y mezcla diferentes géneros narrativos (policíaco, folletín). Es la obra más importante del género.

En 1966 se consolida el cambio con tres obras:

“*Señas de identidad*” de, J Goytisolo.

“*Últimas tardes con Teresa*” de J: Marsé.

“*Cinco horas con Mario*” de M. Delibes.



Más tarde aparecerían otras obras significativas Como: “*Volverás a Región*” (1967) de J. Benet, “*San Camilo 1936*” (1969) de C. J. Cela, “*La saga fuga de J.B.*” (1972) de G. Torrente Ballester, “*Si te dicen que caí*” (1973) de J. Marsé o “*Retahilas*” (1974) de C. Marín Gaité.

Podemos observar que coexisten los autores de la inmediata posguerra (Cela, Delibes, Torrente Ballester) los del realismo social (Goytisolo, Martín Gaité) y los nuevos (Benet y Gaité.). Esto pone de manifiesto que no es un recambio generacional sino la adaptación de la mayoría de los narradores en activo a los nuevos rumbos.

No se produce tampoco un cambio radical en la temática. La guerra civil y la posguerra continúan siendo el trasfondo de muchas de estas novelas: “*Volverás a Región*”, “*San Camilo 1936*” etc. También sigue presente la crítica social.

Autores :

JUAN MARSÉ. En 1966 publica *Últimas tardes con Teresa*. Es una obra aún de contenido social: crítica de la burguesía catalana, representada en este caso por la juventud universitaria. Con *Si te dicen que caí* (1973) completó su amarga visión de la posguerra barcelonesa, en los barrios pobres de la ciudad.

JUAN BENET se consagra como creador de un vasto ciclo novelesco localizado en el espacio mítico de Región, símbolo de España. “*Desde Volverás a Región* (1967) y *Una meditación* (1970) hasta *Saúl ante Samuel* (1980), que en muchos aspectos constituye la culminación de la saga regionata, la narrativa de Benet, considerada por algunos como paradigma de la modernidad, es un intento de comprender la ruina y la soledad de unos lugares y unas gentes perfilados como una alegoría de la España contemporánea y de su historia”. Benet rechaza toda imitación de la realidad y se dedica, en su incesante renovación formal, a la destrucción de los elementos tradicionales del relato (acción, personajes, espacio, tiempo...).

CAMILO JOSÉ CELA. *San Camilo, 36* (1969) es un ininterrumpido monólogo interior escrito en segunda persona autorreflexiva, situado en Madrid en los días de inicio de la Guerra Civil. Sólo se recoge lo más sórdido y oscuro: la violencia, la deformidad y, sobre todo, el sexo. En la obra se encuentran tres grandes unidades: la vida nocturna de Madrid, con abundantes situaciones sexuales; pesadillas y monstruos subjetivos en estado de formación (se está gestando algo horrible) y el nacimiento de esos monstruos (que simbolizan el odio y la Guerra Civil que estalla en esos momentos). *Oficio de Tinieblas 5* continúa en esta línea de innovación.

MIGUEL DELIBES llega a la cumbre de su narrativa con *Cinco horas con Mario* (1966), obra formada por una introducción y una conclusión que enmarcan un largo monólogo interior de una mujer que vela a su marido recién fallecido. Dos sentimientos se debaten en su interior: la culpabilidad por un adulterio (deseado pero no cometido) y la frustración, porque considera que su marido la ha postergado injustamente. “Se consigue reflejar el tradicional enfrentamiento entre las dos Españas, en este caso representadas por un honrado intelectual liberal y su esposa, quien, desde su ideología y conducta conservadora, dirige a su difunto marido un largo soliloquio lleno de reproches acerca de todos los asuntos en los que ambos no pudieron entenderse”.

JUAN GOYTISOLO se une a este nuevo rumbo de la novela con *Señas de identidad* (1966). Su estructura es muy compleja; en ella se dan todas las innovaciones posibles: cambios de punto de vista, disertaciones, monólogos interiores, textos periodísticos, de folletos turísticos, de informes policiales; frases en francés, alemán o inglés; ruptura de la línea y escritura en versículos; páginas enteras sin signos de puntuación; superposiciones y entrecruzamientos de planos temporales distintos... Todo ello posee una motivación clara: la búsqueda del personaje-autor de su propia identidad y, a la vez, revisión del pasado nacional: de su historia, su cultura,



sus tradiciones. Esta línea continúa en *Reivindicación del conde don Julián* (1970) y *Juan sin Tierra* (1975), formando la trilogía de "*La destrucción de la España sagrada*".

GONZALO TORRENTE BALLESTER alcanza la fama con *La saga/fuga de J.B.* (1972), en la cual se lleva a cabo la parodia de la novela experimental y la recuperación del arte de contar historias en la novela. "Como Cervantes en el Quijote, Torrente logró en *La saga/fuga* una original síntesis de realismo y fantasía, restaurando así el pacto narrativo con el lector, alejado de tanto discurso carente de interés". José Bastida es el protagonista; siempre tuvo deseos de ser otro. Aprovecha una invitación para asistir a una grotesca Tabla Redonda que existe en la ciudad de la que es maestro (Castroforte del Baralla); es convocado porque conocía muy bien la ciudad y la historia de los Jota Be; el profesor desata su imaginación y va venciendo con sus invenciones a las personalidades más ilustres de Castroforte.

LUIS MARTÍN SANTOS. La principal novedad en *Tiempo de Silencio* no está en los temas (frecuentes en la narrativa de su época: la vida de los pobres y de las clases medias, la fisonomía de la ciudad, la abulia de las gentes), los personajes o el argumento. Está en el nuevo planteamiento discursivo propuesto por su autor, en el uso de técnicas narrativas innovadoras (frente a la escasez de recursos de la novela social), siempre puestas al servicio de una intencionalidad crítica. La novela de los años anteriores se preocupaba cada vez más por el contenido, olvidando o relegando a un segundo plano las técnicas, los aspectos formales. Contra esto reacciona M. Santos. Así, conectamos con los novelistas intelectuales del Novecentismo (Pérez de Ayala). El relato se ofrece a un lector que debe interpretar los hechos y extraer sus conclusiones personales. Estamos ante un texto libre dirigido a un lector libre, activo.

Martín Santos es deudor, en gran medida, de la obra de Joyce, *Ulysses*, punto de partida real para la composición de *Tiempo de Silencio*. Martín Santos continúa la revolución narrativa iniciada por Joyce, aunque con intención diferente, y por otros caminos. Martín Santos acude al empleo de una variada gama de voces y puntos de vista. En el relato aparecen las tres personas narrativas; el enfoque objetivo alterna con el subjetivo. Son escasos los capítulos donde no se da la narración omnisciente que permite al narrador, además de contar, enjuiciar los hechos.

Los novelistas del 68.

Coincidiendo con el auge de la novela experimental, aparece una nueva generación de narradores. Son los novelistas nacidos y educados en la posguerra, en los años de restricciones, que vivieron la rebelión contra el franquismo en las protestas universitarias del 68 (inspiradas en el mMayo francés). A estos novelistas también se les ha designado como Generación del 66 (ley de prensa) o del 75 (fin de la dictadura, publicación de muchas de sus obras). Pero parece más aceptable la fecha de 1968, ya que todos estos autores estaban en la Universidad por estas fechas y sus personalidades se estaban formando.

Estos autores empiezan a publicar entre 1968 y 1975. Las primeras obras están claramente bajo el influjo de la novela estructural de los 60. En estas mismas fechas se empieza la recuperación de los elementos tradicionales del relato (Torrente Ballester: *La saga/fuga de J.B.*), y estos autores contribuirán más tarde al asentamiento de esta tendencia. En un primer momento reniegan de la novela social, defienden la novela basada en la investigación de la estructura y el lenguaje y abordan problemas del hombre considerado en su individualidad, aislado de la realidad colectiva. Las primeras obras de los autores del 68 contribuyen a aumentar el ambiente de novedad que se vivía (José María Guelbenzu: *El mercurio*, 1968). Otros autores significativos son Félix de Azúa, Manuel Vázquez Montalbán o José María Vaz de Soto.

Posteriormente se produce una reflexión serena sobre el arte de la novela y se deja de lado el experimentalismo puro, recuperándose elementos tradicionales del relato, aunque sin olvidar los logros (no pocos) conseguidos por la novela estructural. En este nuevo rumbo intervienen autores que forman la segunda oleada generacional: Eduardo Mendoza, José María Merino y Juan José Millás; M. Vázquez Montalbán se une a esta tendencia.



Tres novelas fundamentales, de tres generaciones distintas, han contribuido a la llegada de esta "nueva" fórmula narrativa:

- *La saga/fuga de J.B.* (1972, TORRENTE BALLESTER), que parodiaba las novedades experimentales y se recuperaba la herencia cervantina de novelar;
- *Escuela de mandarines*, de MIGUEL ESPINOSA (1974), de menor fama, pero en la que también se ve una vuelta a los pilares tradicionales del relato,
- y *La verdad sobre el caso Savolta* (1975), de EDUARDO MENDOZA, que conjuga magistralmente la intriga tradicional con diversas técnicas experimentales: folletín, parodias del estilo periodístico, de documentos judiciales, de discursos políticos... La obra va desde un principio experimental (recortes breves, inconexos aparentemente, sin orden cronológico) hasta un final lineal propio de la novela policíaca, con una reconstrucción casi detectivesca de los hechos que antes quedaban sin explicar; hemos pasado desde la experimentación a la recuperación de la intriga y del relato lineal. Y en una sola novela. Con esta obra consigue el Premio de la Crítica, siendo el primer novelista del 68 galardonado

De los últimos años de la dictadura podemos destacar a Francisco Umbral y Manuel Vázquez Montalbán entre otros.

Francisco Umbral. (Madrid 1935 – 2007), ha sido un magnífico estilista, poseedor de un lenguaje ágil, variado, rico y de gran expresividad. Obras suyas son “*Memorias de un niño de derechas*” (1972), un niño de la inmediata posguerra; “*Mortal y rosa*” (1975), uno de sus mejores libros; “*Las ninfas*” (1976), “*Madrid 1940*” o “*Las señoritas de Avignon*” (1995). Además de la novela y el ensayo Umbral dominó mejor que nadie la técnica del artículo periodístico.

Manuel Vázquez Montalbán. (Barcelona 1939) fue uno de los nueve poetas “*novísimos*”, pero su carrera literaria se encaminó fundamentalmente hacia la novela, sobre todo dentro del género policíaco, en el que es el autor español más destacado. Es el creador del famoso detective y singular personaje Pepe Carvalho. Entre sus novelas podemos señalar: “*Yo maté a Kennedy*” (1972), “*Los mares del Sur*” (1979), “*La rosa de Alejandría*” (1984), “*El pianista*” (1985) y “*O César o nada*” (1998), esta de género histórico. “*Galíndez*” (1990) novela la desaparición y muerte en el extranjero de Jesús Galíndez, representante del gobierno vasco en el exilio.

Autores leoneses